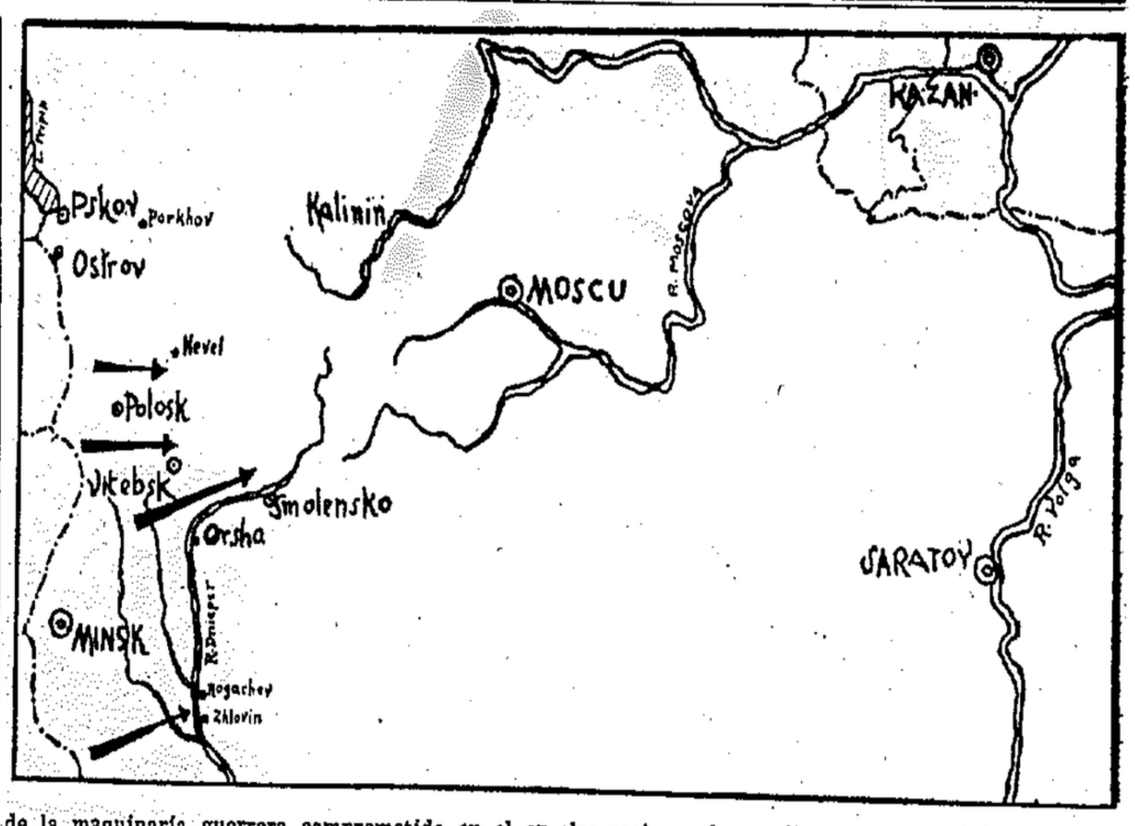


Unión Soviética.- Desde el domingo 13 del actual, horas después de haber principiado la nueva fase de la guerra ruso-germana, iniciada con la segunda ofensiva de los ejércitos nazis, Berlín proclamaba el derrumbamiento de todas las defensas soviéticas. Durante los doce días transcurridos desde esa fecha hasta el momento de entrar COMBATE en prensa, los cablegramas alemanes han venido anunciando victorias que los hechos se han encargado de desmentir.

A juzgar por las informaciones de origen alemán propaladas a raíz de haberse iniciado la segunda ofensiva, el ejército soviético había sido destruído, su aviación aniquilada y nada podía detener ya la marcha de las tropas nazis que a breve plazo ocuparían Leningrado, Moscú, Kiev, y posiblemente toda la Rusia europea. Contra tan fantásticas aseveraciones se levanta el hecho de que los hospitales de Berlín, Rumania, Polonia y Bulgaria están llenos de heridos y que las líneas de defensa soviéticas, aunque flexionadas en algunos puntos, distan mucho de haber sido rotas.

El ataque de sorpresa lanzado contra la U. R. S. S. el 22 de junio permitió a los alemanes avanzar con relativa rapidez durante los primeros veinte días de lucha, pero no con la velocidad necesaria para destrozar al Ejército Rojo en la forma en que habían sido aniquilados los ejércitos con que los nazis se habían enfrentado hasta entonces. Las tropas rusas que hicieron frente al primer choque, se retiraron en orden, y durante esos veinte días buena parte de las reservas soviéticas fueron movilizadas, siendo el resultado que durante la segunda semana de julio el primer empuje de las tropas nazis había sido detenido a lo largo de la línea que se extiende desde el Artico hasta el Mar Negro.

En la segunda ofensiva, iniciada el día 13 del actual, no existiendo ya el elemento de la sorpresa en favor de Hitler, la penetración nazi ha sido mucho menor que en la primera etapa de la lucha, y los avances logrados se han realizado con un costo excesivo, en vidas y en materiales.

Durante los últimos doce días se ha desarrollado en los tres grandes sectores del frente lo que ha sido calificada como la batalla más gigantesca en toda la historia de la humanidad. Y en esa batalla se han destacado tres hechos de gran importancia: la resistencia inesperada y notable del Ejército Rojo; la menor velocidad en el avance de las divisiones alemanas, que no han logrado progresos comparables con los de la primera etapa de la guerra; y las contradicciones visibles en los comunicados y comentarios alemanes relativos a las operaciones. En este choque brutal de hombres y máquinas, las líneas rusas se han arqueado en algunos puntos, pero no se han roto, y en un campo de batalla de tan vastas proporciones, esos incidentes tienen un significado de relativa importancia, ya que lo principal es que las fuerzas soviéticas hayan logrado permanecer intactas, combatiendo en orden.

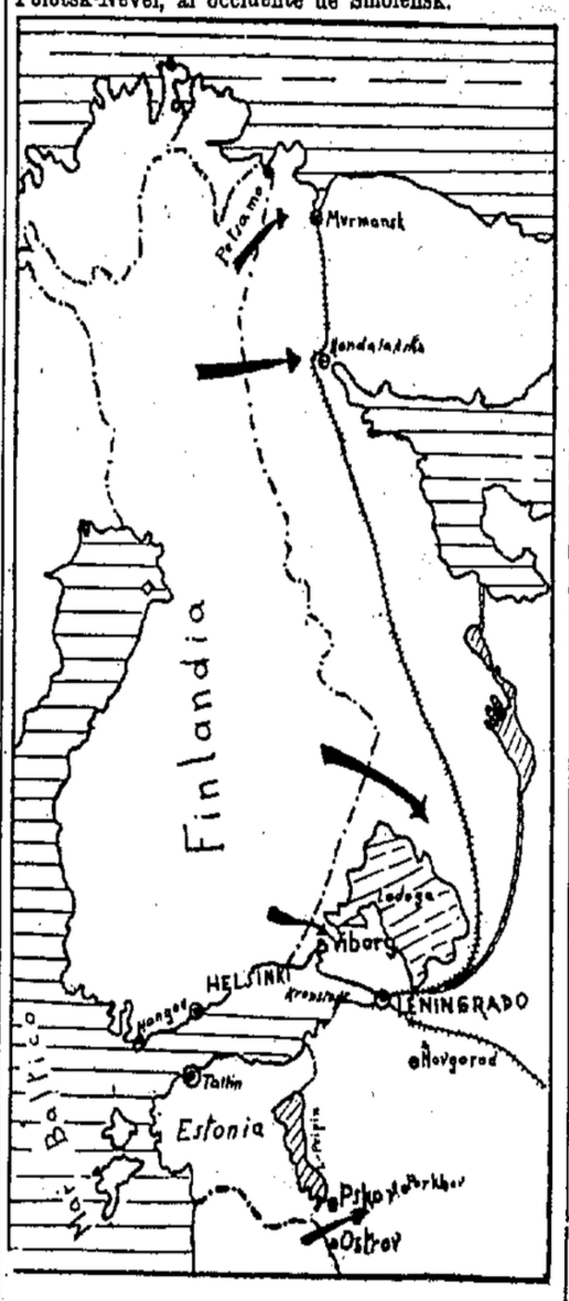
Las divisiones "panzer", acostumbradas a marchar orgullosamente, siempre hacia adelante, aplastando fácilmente todos los obstáculos que se les oponían, ahora han tenido que avanzar cuidadosamente a causa de las enormes pérdidas que la aviación y los tanques soviéticos les han causado Actualmente tienen que marchar escoltadas por lentas unidades antiaéreas, que les obligan a retardar considerablemente el paso, así como a complicadas maniobras de transporte y aprovisionamiento. Además tienen que ir acompañadas por nubes de "Messerschmitts" para evitar en parte los destrozos causados por los bombarderos rusos.

Lo anterior de ninguna manera significa que las tropas invasoras hayan agotado sus posibilidades de acción. Los ejércitos de Hitler continúan luchando desesperadamente por alcanzar sus objetivos y es muy probable que en un futuro próximo logren apuntarse éxitos de cierta importancia, aunque difícilmente de carácter decisivo. El examen del desarrollo de las operaciones en los tres sectores de la guerra permiten apreciar el estado actual de la contienda.

Sector Septentrional.- Durante la última semana no han llegado informes de ninguna especie con respecto a la situación en el extremo norte de Finlandia, lo que hace suponer que los ataques en dirección a Murmansk y Kandalashka se han paralizado totalmente. En la región del sur de la propia Finlandia los soldados de Mannerheim han realizado algunos intentos sin éxito en contra de la base naval soviética de Hangoe, pero sin atreverse a intentar un ataque a fondo.

Seguramente con el fin de reforzar a las tropas que operan en ambos lados del lago Ladoga, los alemanes han seguido realizando intentos de transportar contingentes a Finlandia, aunque con grandes dificultades por razón de la actividad desplegada por la marina y los aviones soviéticos. Más de un centenar de submarinos rusos se encuentran en aguas del Báltico y durante la semana pasada lograron interrumpir el tráfico marítimo entre Sasenitz y el puerto sueco de Trellborg; nuevamente un convoy de transportes con rumbo a Finlandia fué atacado el día 19, siendo hundidos once barcos transportes y un barco tanque; y según informaciones de Londres, el día 15 varios buques de guerra soviéticos, apoyados por la aviación, bombardearon la ciudad de Riga, capital de la antigua Letonia.

Con respecto a las operaciones en torno del lago Ladoga puede decirse que la semana pasada fué de calma, pero esa inactividad debe ser atribuida, en realidad, al hecho de que las fuerzas germano-filandesas en ese sector esperan los resultados de la ofensiva que las columnas invasoras desarrollan en el sector de Pskov-Porkhov, a 340 kilómetros al sur de Leningrado, y por la zona de Polotsk-Nevel, al occidente de Smolensk.



Los alemanes intentan llegar a Novgorod con el fin de cortar el ferrocarril entre Leningrado y Moscú. La meta alemana es indudablemente la de cercar a los ejércitos rusos del norte, y para la realización de este plan los ejércitos finlandeses en la zona del lago Ladoga están destinados a desempeñar un papel importante. Seguramente intentarán llevar a cabo ataques de mayor envergadura que los realizados hasta ahora en caso de que el ataque contra Leningrado proveniente del sur adquiera mayor ímpetu.

Desde el día 16 la agencia de noticias alemana D. N. B. anunciaba en su radiodifusión que las legiones del Tercer Reich avanzaban rápidamente sobre la ciudad de Leningrado; que los aviones de la Luftwaffe habían encontrado que los ejércitos rojos en ese sector se hallaban en completo estado de desorganización y que las divisiones soviéticas se estaban disolviendo en enormes masas. Nada de esto resultó cierto. Las tropas soviéticas han continuado resistiendo denodadamente y Novgorod dista mucho de haber caído en manos de los nazis, pues la lucha sigue desarrollándose encarnizadamente en la región de Pskov. Sin embargo, a juicio del técnico norteamericano Mayor George Fielding Eliot, es en el sector de Leningrado donde los alemanes tienen mayores probabilidades de lograr una victoria de importancia, y según las últimas informaciones alemanas, correspondientes al día 22, la lucha que se desarrollaba en Polotsk-Nevel se ha desplazado hacia esta última plaza, dejando atrás a la zona de Polotsk, lo cual se encamina a permitir que del sector central salga ayuda a las operaciones que tienden a cercar Leningrado. El lunes 21 tuvo lugar un ataque aéreo contra Leningrado, pero según las noticias recibidas hasta el momento de ser escritas estas líneas en las operaciones terrestres el Ejército Rojo se mantenía firme en todas sus posiciones importantes.

Sector Central.- EN este sector los combates más encarnizados han tenido lugar a 144 kilómetros al este de Vitebsk y a 368 kilómetros al oeste de Moscú, en la región de Smolensk. Desde el miércoles 16 las informaciones alemanas anunciaron a diario la caída de esa plaza, como consecuencia de una penetración entre Mogilev y Vitebsk, siendo tales versiones desmentidas en un principio por los partes soviéticos; sin embargo los propios informes rusos del día 17 indicaban que las tropas blindadas nazis habían llegado ya hasta el area de Smolensk, y posteriormente, en cablegrama de Moscú del día 19, se anunciaba que aunque Smolensk no había caído, los elementos mecanizados nazis había rebasado por ambos lados la ciudad, marchando a lo largo de la carretera militar que une a Smolensk con Moscú.

Los alemanes han destacado grandes cantidades de hombres, aviones y tanques en la zona de Smolensk, pero los soldados soviéticos, resistiendo el empuje, han lanzado diversos contra-ataques. Ahí se luchó durante la semana pasada como en ninguna otra parte del frente, dada la enormidad de la maquinaría guerrera comprometida en el encuentro.

Aunque la ofensiva hacia Moscú, por la vía de Smolensk, parece haber sido detenida, pues así lo han anunciado los partes soviéticos y las informaciones germanas no han proclamado nuevos avances, se han recibido noticias en el sentido de que las misiones extranjeras se preparan a abandonar la capital soviética. Este hecho bien puede ser cierto, pero de ninguna manera significa que Moscú se encuentre en peligro inminente. Mas bien a la amenaza de los ataques aéreos deben ser atribuidas ciertas medidas de evacuación. El día 21 doscientos aviones alemanes intentaron llevar a cabo un ataque sobre la capital de la U. R. S. S., pero solamente unos cuantos pudieron volar sobre la ciudad ocasionando algunos incendios.

Se han recibido noticias de que el gobierno soviético ha concentrado 4.000,000 de hombres en la región de Moscú, que no han sido lanzados a la batalla y que constituyen el cuerpo principal de las reservas recientemente movilizadas y que entraran en acción en el momento decisivo.

Otro hecho digno de mención en el sector central es la acción que las guerrillas soviéticas desarrollan en la retaguardia de las líneas alemanas, particularmente en la región de Bialystok. Se sabe que en los bosques de los alrededores de Pinsk se encuentran fuertes contingentes de caballería soviética que por las noches atacan violentamente las líneas de comunicaciones enemigas. Los propios alemanes declaran estar tropezando cada día con mayores dificultades en sus transportes. En cablegrama de Berlín de fechca 21 se reconoce que en virtud de las grandes distancias, son enormes los obstáculos que las tropas alemanas deben vencer para el establecimiento y funcionamiento eficaz de sus comunicaciones.

Sector Meridional.- EN la semana pasada indicábamos en esta columna que desde el domingo 13 los informes alemanes habían venido anunciando la inminente caída de Kiev, habiéndose llegado a afirmar que la capital de Ukrania estaba ya bajo el fuego de los cañones nazis. Al entrar nuestro número anterior en prensa el centro de la lucha se hallaba en los aldedores de Novograd-Volynski. La misma afirmación podemos hacer en esta ocasión.

El día 16 Berlín informaba que la cuña alemana que penetró en Ukrania rumbo a Kiev había sido vigorosamente contraatacada y en un abrazo mortal la lucha sigue desarrollándose en Novograd-Volynski que se ha convertido en un pivote tan peligroso para los rusos como para los alemanes, que se ha quebrado ya y se ha rehecho varias veces en unas y otras manos sin llegarse a un resultado decisivo.

Los alemanes han logrado llevar a cabo algunas infiltraciones de sus columnas mecanizadas con dirección a Kiev, pero el viernes 18 Berlín reconocía que las fortificaciones de la capital de Ukrania no habían sido perforadas. Ante el peligro de que pudiera tener éxito la ofensiva germana en esa zona, el gobierno de Moscú anunció que los grandes campos de trigo cercanos a Kiev serán incendiados en el caso de que las tropas soviéticas se vean precisadas a retroceder a nuevas líneas de defensa y que, además, será destruído todo elemento que pueda caer en manos alemanas.

Procede hacer notar, por lo que a la región de Ukrania se refiere, que aún en el supuesto de que Kiev cayera en manos alemanas, quedarían todavía 500 millas de distancia con respecto a la cuenca del Don que es el centro de la zona industrial y minera de la Ukrania.

Más al sur, en la región de Besarabia, los alemanes lograron apoderarse el día 17 de la población de Kishinev, pero en general puede decirse que Besarabia es una zona donde las masas de maniobras dispersan su acción sin resolver nada. La aviación soviética ha seguido bombardeando los pozos petroleros rumanos de Ploesti, afectando seriamente los abastecimientos de combustibles para el ejército alemán, al grado que, según cablegrama de Roma de fecha 19, están a punto de suspenderse las raciones de gasolina para automóviles privados, como consecuencia de las exigencias de la campaña alemana en la URSS, con la correspondiente destrucción de los yacimientos de Ploesti.

XXX

Es bastante probable que tengan lugar nuevos avances alemanes. Hitler está jugándose una carta de vida o muerte y el Tercer Reich dispone todavía de recursos suficientes para asestar nuevos golpes. Los mejores ejércitos y los mejores equipos técnicos nazis están siendo lanzados al campo de batalla, pero la invasión fulminante, la "blitzkrieg" clásica ha fracasdo, pues Hitler no logró aniquilar al Ejército Rojo con los primeros golpes, el primer mes, y los expertos militares opinan que se necesitarán muchas semanas, tal vez largos meses para alcanzar una decisión. No habiendo tenido éxito la estrategia alemana de la "blitzkrieg", es ahora la táctica rusa la que está siendo sometida a prueba con grandes probabilidades de éxito, esta táctica ha sido formulada por el estratega soviético, G. Ysserson, en los siguientes términos: "La resistencia tiende a aumentar y llega a su punto culminante en el zenit estratégico, cuando el atacante se aproxima a sus objetivos y se ve obligado a jugarse el todo por el todo en una última ofensiva".

El objetivo geográfico de los alemanes es la captura de Leningrado, Moscú y Kiev, pero ni el logro de ese objetivo significaría la victoria militar decisiva. Esta consiste en la destrucción del Ejército Rojo. Berlín lo sabe, y Moscú tampoco lo ignora. Por esto es que el Embajador soviético en Londres, Maisky, declaró el día 16: "En caso de que cayera Moscú, catástrofe que creo no ocurrirá, seguiremos combatiendo, abastecidos por esas fábricas e industrias cada vez más importantes que se hallan ocultas en los Urales. Los británicos tienen una canción: "El camino a Tipperary es largo"; bien, es largo el camino hasta las industrias que sostendrán al Ejército Rojo contra Alemania; un camino duro, tanto por tierra como por aire".

Japón.- La crisis ministerial ocurrida en Tokio durante la semana pasada, que provocó un desquiciamiento bursátil, dió lugar a que se creyera un hecho la próxima entrada del Japón al conflicto. El día 16 el redactor diplomático del "London Times" aseguraba que era de esperarse la agresión nipona sobre la Unión Soviética o contra la Indochina. Se afirmaba que el Imperio del Sol Naciente estaba haciendo los preparativos para lanzar sus ejércitos y su marina contra uno u otro de esos objetivos militares. La opinión general era en el sentido de que si el Japón se lanzaba a una ofensiva, sería contra Indochina y no contra la URSS, cuyos tres mil aviones de bombardeo están a corta distancia de las regiones industriales niponas.

Frente a ese nuevo nubarrón de guerra, los Estados Unidos tomaron medidas de previsión: el gobierno ordenó minar los mares de Filipinas y el Canal de Panamá fué cerrado a los barcos de nacionalidad japonesa.

Sin embargo, la designación del nuevo gabinete nipón formado por el mismo príncipe Konoye, que era Primer Ministro, en el que el principal cambio ocurrido con respecto al anterior fué la eliminación del Ministro del Exterior, Matsuoka, sirvió para serenar el ambiente, y se cree que el nuevo gobierno seguirá la política de "vigilante espera", con la idea de entrar a la guerra cuando le convenga.

CREDITO DE PROMOCION

(Viene de la pág. 4).

fondos públicos, la especulación y el apartamiento cada vez mayor de los ahorros del pueblo, de los sectores más necesitados de un crédito fácil y barato. Mientras las grandes empresas comerciales e industriales, las explotaciones agrícolas y ganaderas de los terratenientes y latifundistas, encuentran en las nuevas leyes bancarias posibilidades ilimitadas de crédito para ampliar sus trabajos y aumentar, consiguientemente, las ganancias y dividendos de sus dueños y accionistas, los pequeños trabajadores, los ejidatarios, los artesanos, las cooperativas obreras, ven cerradas todas las puertas de los bancos, que, con sobra de dinero, jamás apoyarán las actividades de sectores con los cuales ideológicamente se encuentran reñidos. De esta suerte, el Estado, que se dice defensor de los grupos más débiles de la población, no ha podido apuntar la resolución de sus problemas y en cambio sí, de una manera integral, ha podido ampliar sin limitación las posibilidades de ganancia de los grandes explotadores, comerciantes e industriales, tan enormemente enriquecidos en los últimos años.

NOTA.—Nuestros lectores interesados en estos temas, pueden leer además los artículos de los números 13, 27, 28 y 29 de COMBATE.